

El Credo

El Credo o Símbolo de la fe es la profesión de la fe cristiana, que recibimos de los Apóstoles. En él se resume toda la historia de lo que Dios ha hecho en favor de los hombres, su plan de Salvación.

El Credo lo profesamos en la Iglesia, unidos a todos los cristianos, y en él afirmamos que creemos en Dios Padre, en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo. Lo rezamos cada domingo en la Eucaristía. De esta manera renovamos la fe que nuestros padres y padrinos profesaron en nuestro nombre el día de nuestro Bautismo.



Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

Dios es nuestro Padre porque nos ha creado, cuida de nosotros y, llevado por su amor, quiere hacernos hijos suyos a imagen de su Hijo, Jesucristo.

Creador del cielo y de la tierra.

Dios es Creador porque hizo todas las cosas de la nada, libremente y por amor. Lo más importante que Dios ha creado son el hombre y la mujer, a imagen y semejanza suya.

Creo en Jesucristo, su Único Hijo, Nuestro Señor.

Creemos que Jesús es el Mesías, el Cristo. Por eso le llamamos Jesucristo. Es el Señor del mundo, de la historia y de nuestra vida.

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, que nació de la Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo. Es verdadero Dios y verdadero hombre.

Nació de santa María Virgen.

La Virgen María es la Madre de Jesús y Madre nuestra, concebida sin pecado original, que está en el Cielo en cuerpo y alma.

[“Pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos”.]

Jesús anunció e hizo presente la Buena Noticia de la Salvación: la Llegada del Reino de Dios. Jesús pasó por la vida haciendo el bien, con obras y palabras, mostrando así que Dios quiere salvar a los hombres

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos.

Jesús quiso ser fiel al plan que Dios Padre tenía de salvar a todos los hombres. Esta es la razón por la que murió. Gracias a su vida y entrega en la Cruz, Dios Padre perdonó nuestros pecados y nos dio una nueva Vida.

Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Jesús, después de morir y ser sepultado, fue devuelto a la vida por el poder de Dios, su Padre, para no morir jamás. La Resurrección de Cristo cumple la promesa de Dios en favor de los hombres: darles la Vida nueva que no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es Dios, como el Padre y el Hijo. Él da vida a la Iglesia y la hace Santa. El Espíritu Santo nos ayuda a comprender lo que Jesús nos dijo, nos da fuerza para seguirlo y continuar su obra.

La santa Iglesia católica, la comunión de los santos.

La Iglesia es la gran familia de los que creen en Jesús y lo siguen; unida por los mismos Sacramentos (especialmente el Bautismo y la **Eucaristía**), tiene como Pastores a los sucesores de los Apóstoles. La Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, guiada por el Espíritu Santo, camina hacia Dios Padre con Jesucristo, el Señor. La misión de la Iglesia es continuar la obra de Jesús en el mundo hasta el final de los tiempos

El perdón de los pecados.

El pecado es decir "no" al amor de Dios. Dios Padre está siempre dispuesto a perdonarnos. Por el sacramento de la Penitencia, la Iglesia, en nombre de Jesús, perdona nuestros pecados y nos reconcilia con Dios y con los hombres.

La resurrección de la carne y la vida eterna.

Creemos que, igual que Cristo resucitó, también nosotros resucitaremos cuando Él vuelva en su gloria. Después de esta vida, Dios Padre nos dará una Vida en la que gozaremos de estar con Él para siempre.

Amén.

Decir "Amén" significa que creemos las palabras, las promesas y mandamientos de Dios y que nos fiamos totalmente de Él.